mosles todo el bien que querriamos que nos fuese hecho."

Toda la sabiduría, toda la ciencia, toda la filosofía, toda la religion, están en estas pocas palabras.

Todos los que llegan á la vida, así como todos los que la dejan vienen ó van á continuar su mision y recojer lo que han sembrado...."

¡Qué exactitud de estilo! ¡qué justicia de pensamientos!

CAPITULO XI.

ESPIRITISMO.

Esta nueva doctrina no data, en Francia, sino de 1853 á 1855, en cuanto á sus desarrollos materiales, de 1857 en cuanto á sus desarrollos espirituales y filosóficos.

No hablamos de ella aquí, lo hemos dicho en nuestro prefacio, si no bajo el punto de vista racional, dejando á un lado el problema siguiente que tiene mucho interés: *El Espiritismo ¿será el advenimimiento espiritual predicho y esperado, ó será cuando ménos la preparacion de él?* Ya podremos volver á tocar esta cuestion en una obra especial.

Para conocer lo que el Espiritismo encierra de sério y de importante bajo el punto de vista de la razon y de la filosofía, es necesario dirigirse á Allan Kardec,

porque es él quien se ha hecho el principal representante suyo. Impresionado por los fenómenos de que era testigo, este antiguo profesor vió en su manifestacion una revelacion nueva y quiso estudiar sus principios por una observacion asídua y razonada. En consecuencia de estos estudios, publicó el *Libro de los Espíritus*, el de los *Mediums* y otros varios tratados.

Vamos, pues, á citarlos sucintamente en lo que concierne á la pluralidad de las existencias del alma.

El dogma de la reencarnacion, dicen ciertas personas, no es nuevo; es una resurreccion de la metempsícosis de Pitágoras. Nunca hemos dicho que la doctrina espírita sea de moderna invencion; siendo una de las leyes de la naturaleza, el Espiritismo debe haber existido desde el orígen de los tiempos, y siempre, nos hemos esforzado en probar que de él se encuentran vestigios en la mas remota antigüedad; Pitágoras, como ya se sabe, no es autor del sistema de la metempsícosis, sino que lo tomó de los filósofos indos y egipcios entre los cuales existia desde tiempo inmemorial. La idea de la transmigracion de las almas, era, pues, una creencia vulgar, admitida por los hombres mas eminentes, ¿por dónde les habia llegado? ¿por revelacion ó por intuicion? no lo sabemos; pero como quiera que sea, una idea que no tenga un aspecto grave, no pasa á travez de las edades, ni es aceptada por las inteligencias superiores. La antigüedad de la doctrina es, pues, mas que una objecion, una prueba favo-

rable. Hay, sin embargo, como igualmente se sabe, entre la metempsícosis de los antiguos y la moderna doctrina de la reencarnacion, la gran diferencia de que los Espíritus rechazan del modo mas absoluto la transmigracion del hombre en los animales y recíprocamente.

"Al predicar el dogma de la pluralidad de existencias corporales, los Espíritus reproducen, pues, una doctrina que nació en las primeras edades del mundo, y que hasta nuestros dias, se ha conservado en lo íntimo del pensamiento de muchas personas, sino que nos la ofrecen bajo un aspecto mas racional, mas conforme con las leyes progresivas de la naturaleza, y mas en armonía con la sabiduría del Creador, despojándola de todas las poridades supersticiosas. Es circunstancia digna de notarse la de que no solo en este libro la han predicado en los tiempos que alcanzamos, sino que, desde ántes de su publicacion, se han obtenido numerosas comunicaciones de la misma naturaleza en distintas comarcas. Comunicaciones que mas tarde se han multiplicado considerablemente.

"Haciendo abstraccion de la intervencion de los Espíritus, examinemos esta materia bajo otro aspecto; prescindamos de aquellos por un instante, supongamos que esta teoría no dimana de ellos, y tambien que nunca se haya hablado de Espíritus. Coloquémonos, pues, momentáneamente en terreno neutral, admitiendo como igualmente probables una y otra hipótesis, es, á saber: la pluralidad y la unidad de las existencias corporales, y veamos á qué lado nos conducirán la razon y nuestro propio interés.

"Ciertas personas rechazan la idea de la reencarnacion por el único motivo de que no les conviene, y dicen que bastante tienen con una sola existencia, y que no quisieran empezar otra semejante. Sabemos que la sola idea de aparecer nuevamente en la Tierra les basta para estallar en ira.

"Hemos oido hacer este argumento: Dios, que es soberanamente bueno, no puede condenar al hombre á empezar de nuevo una série de miserias y tribulaciones. ¿Y se le creerá por ventura mas bueno, condenando al hombre á un sufrimiento perpétuo por algunos momentos de error, que ofreciéndole medios de reparar sus faltas? La idea de que nuestra suerte queda eternamente decidida por algunos años de prueba, aunque no haya dependido de nosotros la consecucion de la perfeccion en la tierra, tiene algo de desconsoladora, al paso que lo contrario, produce en nuestro ánimo el contrario efecto, pues no nos arranca la esperanza. Así, pues, sin decidirnos ni en pró ni en contra de la pluralidad de las existencias, sin dar predileccion á una ú otra hipótesis, decimos que si se nos permitiese excoger, nadie habria que prefiriera un juicio sin apelacion.

"Si no hay reencarnacion, solo tenemos una existencia corporal, y si nuestra actual existencia corporal es única, el alma de cada hombre debe ser creada al nacer. Admitiendo con la creencia vulgar que el alma nace con el cuerpo, ó lo que es lo mismo, que anteriormente á su encarnacion no tiene mas que facultades negativas, sentamos los siguientes problemas.

1.° ¿Porqué el alma manifiesta aptitudes tan diversas é independientes de las proporcionadas por la educacion?

2.° ¿De dónde viene la aptitud extra-normal de ciertos niños de tierna edad para tal arte ó ciencia, miéntras otros no pasan de ser incapaces ó medianías durante toda la vida?

3.° ¿De dónde proceden las ideas innatas ó intuitivas de unos, y de que carecen otros?

4.° ¿De dónde se originan en ciertos niños esos instintos precoces de vicios ó virtudes, esos innatos sentimientos de dignidad ó de bajeza que contrastan con la sociedad en que han nacido?

5.° ¿Por qué haciendo abstraccion de la educacion, están mas adelantados unos hombres que otros?

6.° ¿Por qué, hay salvajes y hombres civilizados? Si arrancándolo del pecho de la madre cogeis un niño hotentote y le educais en uno de nuestros colegios de mas fama, ¿hareis jamás de él un Laplace ó un Newton?

"¿Qué filosofía ó teosofia, preguntamos, puede resolver tales problemas? No cabe vacilacion: ó las almas al nacer son iguales ó desiguales Si lo primero, ¿por qué esas aptitudes tan diversas? ¿se dirá que depende del organismo? pues entónces esa es la doctrina mas monstruosa é inmoral. El hombre, por consiguiente, no es mas que una máquina, juguete de la materia; no es responsable de sus actos y todo puede atribuirlo á sus imperfecciones físicas. Si son desiguales, es porque desiguales las creó Dios, y entónces ¿por que conceder á unas esa superioridad innata? ¿Está conforme

semejante parcialidad con su justicia y con el amor que igualmente profesa á sus criaturas?

"Admítase al contrario, una sucesion de anteriores existencias progresivas, y todo queda explicado. Los hombres nacen con la intuicion de lo que ya han aprendido, y están mas ó ménos adelantados segun el número de existencias que han recorrido, segun que están mas ó ménos lejanos del punto de partida, absolutamente lo mismo que en una reunion de individuos de distintas edades, tiene cada uno un desarrollo proporcionado al número de años que haya vivido, viniendo á ser para la vida del alma las existencias sucesivas, lo que los años para la vida del cuerpo. Dios en su justicia no ha podido crear almas mas ó ménos perfectas; pero, dada la pluralidad de existencias, la desigualdad que notamos en nada es contraria á la mas rigurosa equidad. ¿Depende todo de que solo vemos el presente, sin fijarnos en el pasado? ¿Descansa este raciocinio en un sistema, en una suposicion gratuita? No; partimos de un hecho patente, incontestable, cual es la desigualdad de aptitudes y del desarrollo moral é intelectual, y vemos que semejante hecho es inexplicable por todas las teorías aceptadas al paso que la explicacion es sencilla, natural y lógica acudiendo á otra teoría. ¿Es racional preferir la que no lo explica á la que lo explica?

"Respecto de la sexta pregunta, se dirá que el hotentote es de raza inferior; pero entónces preguntarémos si el hotentote es ó no hombre. Si no lo es; ¿á qué procurar hacerlo cristiano? Si lo es, ¿por qué Dios lo ha

desheredado á él y á toda su raza de los privilegios concedidos á la raza caucásica? La doctrina espírita es mas expansiva que todo eso, puesto que para ella no hay varias especies de hombres, sino que el Espíritu de unos está mas ó ménos atrasado, siendo susceptible de progresar. ¿No está esto mas conforme con la justicia de Dios?

"Acabamos de estudiar al alma en su presente y su pasado. Si la consideramos respecto de su porvenir, encontramos las mismas dificultades:

1.º Si únicamente nuestra existencia actual es la que ha de decidir nuestra suerte futura, ¿cuál es en la otra vida la posicion respectiva del salvaje y del hombre civilizado? ¿Están al mismo nivel, ó desnivelados en la suma de felicidad eterna?

2.º El hombre que ha trabajado toda su vida en mejorarse, ¿ocupa el mismo rango que aquel que se ha quedado detrás, no por culpa suya, sino porque no ha tenido tiempo ni posibilidad para mejorarse?

3.º El hombre que obra mal, porque no ha podido instruirse, ¿es repomsable de un estado de cosas que no ha dependido de él?

4.º Se trabaja por instruir, moralizar y civilizar á los hombres, pero por uno que llegue á ilustrarse, mueren diariamente millares antes de que la luz haya penetrado en ellos. ¿Cuál es su suerte? Son tratados como réprobos? En caso contrario ¿qué han hecho para merecer el mismo rango que los otros?

5.º ¿Cuál es la suerte de los niños que mueren en edad temprana antes de haber hecho mal, ni bien? Si

moran entre los elegidos, ¿por qué esta gracia sin haber hecho nada para merecerla? ¿Por qué privilegio se les libra de las tribulaciones de la vida?

"¿Qué doctrina hay que pueda resolver estas cuestiones? Admitid las existencias consecutivas, y todo se explica conforme con la justicia de Dios. Lo que no ha podido hacerse en una existencia, se hace en otra, y así es como nadie se sustrae á la ley del progreso, como cada cual será recompensado segun su mérito *real*, y como nadie queda excluido de la felicidad suprema, á que puede aspirar, cualesquiera que sean los obstáculos que en su camino haya encontrado.

"Reconozcamos, pues, en sesúmen, que la doctrina de la pluralidad de existencias es la única que explica lo que, sin ella, es inexplicable; que es eminentemente consoladora y conforme con la mas rigurosa justicia, y que es el áncora salvadora que Dios en su misericordia ha dado al hombre."

El mismo autor, en su mas reciente obra, [1] hablando en particular de los cretinos, sostiene que el cretinismo no puede concertarse con la justicia y la bondad de Dios, si no se admite la pluralidad de las existencias, única que puede explicar esto; y añade estas palabras significativas: "No sabemos que aquellos que rechazan esta doctrina la hayan jamàs combatido con otros argu-

1 *El cielo y el Infierno ó la justicia divina segun el Espiritismo*, p. 450,451.

mantos que los de su repugnancia personal á volver á la Tierra."

Replica con razon que, para libertarse de renacimientos terrestres, es necesario mejorarse bastante para pasar á mundos mejores, y que, para ser admitidos ahí, es necesario haberse desnudado del egoismo y del orgullo, y sobre todo haber practicado la verdadera caridad.

Se nota en estas palabras un razonamiento fuerte y cerrado, muy propio al sostenimiento de la tésis; este era, sin duda, el mejor medio de presentarla al público, que, generalmente gusta de que se razone para él, y que se le presenten las cuestiones bajo todos los lados adversos como bajo fases seductoras, á fin de no verse obligado á fatigarse.

Despues de este escritor de nombradia en el Espiritismo moderno, no nos queda que buscar ya. Se han visto las últimas discusiones por las cuales Allan Kardec establece que la suerte de los niños muertos de corta edad no puede explicarse mas que por la hipótesis de las reencarnaciones. La cuestion merece detenerse en ella, y siendo insuficiente la doctrina de San Agustin y de la iglesia católica, desarrollada en el libro de Allan Kardec, citarémos otros escritores del Espiritismo. [1]

"Sin la pluralidad de vidas, ¿seria Dios justo?—No; porque acordaria la felicidad eterna á una alma á quien

1 *El espiritismo y sus contradictores*, por Chapelot.

una mansion de dos horas solamente en la Tierra no habia permitido hacer bien ni mal. Vosotros decís que Dios tiene sus secretos; pero ¿admitis que es lógico? Pues no lo seria; porque, para gozar de la felicidad eterna es nece ario haberla merecido, y para ser castigado en las llamas eternas del infierno, es necesario igualmente haber merecido este castigo.

"Dios creó las almas; despues dió á cada una una envoltura mortal, que es el cuerpo, y le dijo: ¡Ahora, anda! y retened bien esto: los que de entre vosotros infringiesen mis leyes serán castigados, y los que cumplieren con ellas serán recompensados.—¿Así es como lo entendeis, no es cierto? y así es como los espíritas lo comprenden. Pero lo que no habian podido comprender antes del Espiritismo, es la creacion de una alma para una existencia de diez minutos, por ejemplo. ¿Por qué este corto pasaje sobre la tierra? Si esta alma estaba destinada de antemano á gozar de una felicidad eterna, en vano se buscaria la utilidad de su infinitamente corta aparicion en la Tierra. La doctrina de la reencarnacion, ó pluralidad de existencias, explica esto; pero, si no se admite, se pregunta uno entónces cuál fué el objeto del Creador. Y aquí es justamente donde viene á estrellarse la razon y á confundirse las ideas. Nada podiamos encontrar para justificar á Dios. Además, como no podiamos sospechar injusticia en Dios, habiamos encontrado la palabra misterio, y en esta palabra enterrábamos todo lo que no comprendiamos, como el tenedor de libros refunde en la cuenta llamada *á Diversos* todo lo que no se puede clasificar

razonablemente en otra parte. Yo pido perdon á mis lectores por esta comparacion material, pero!.....

"Además, ¿seria bueno? No, porque infligiria á sus criaturas penas eternas por faltas cometidas en sus existencias terrestres, y por sola la circunstancia de que estas no fueron confesadas antes del paso de la vida corporal á la vida espiritual. No, de nuevo no; porque un hombre que estuviera manchado con todos los vicios, si se arrepentia antes de morir, seria salvado del infierno; miéntras que otro que habria sido bueno, caritativo con todo el mundo, y amando á Dios sobre todo, pero que habia practicado una religion diferente de la católica, seria perdido sin esperanza, por solo el hecho de haber estado fuera de la Iglesia; porque: *Fuera de la Iglesia no hay salvacion*! ¿Creeis que no es mas lógico y sobre todo mas conforme con la bondad y la justicia de Dios, admitir que, en lugar de castigar eternamente á una alma por una falta que haya cometido en su existencia terrestre, desgarrará el velo de las tinieblas que cubria sus ojos, tarde ó temprano, y que entónces, la verdad apareciéndole con su cortejo de vivas luces, pedirá el favor de una nueva encarnacion, con el deseo de conducirse mejor en esta nueva existencia, con el fin de dar un paso hácia Dios?

Estos son verdaderos y buenos argumentos, aun no considerándolos como nos hemos propuesto mas que bajo el punto de vista filosófico y racional. Vámos á reasumir, segun otro autor, los motivos que abogan, segun él, en favor de la pluralidad de las existencias. [1]

1 El doctor Grand, *Carta de un católico sobre el Espiritismo.*

"Hay en la doctrina de la reencarnacion una economía moral que no escapará á la inteligencia humana.

"Es evidente que una vida no basta para el cumplimiento de los designios de Dios, cuando conforme á sus leyes un Espíritu se encarna.

"Manifestando la corporeidad mucho mejor los actos de virtud, y estos actos siendo necesarios al mejoramiento del Espíritu, este debe raramente encontrar en una sola existencia corporal todas las circunstancias necesarias para su elevacion sobre la humanidad.

"Estando admitido que la justicia de Dios no puede avenirse con las penas eternas, y debiendo ser la expiacion proporcionada á las faltas, la razon debe convencerse de la necesidad:

"1º De un período de tiempo durante el cual el alma examina sus pensamientos, y forma sus resoluciones para el porvenir.

"2º De una existencia nueva en armonía con el progreso actual de esta alma.

"Yo no hablo de ciertos suplicios terribles infligidos á algunos Espíritus despues de la muerte.

"Corresponden por una parte á la enormidad de la falta, y por otra á la justicia de Dios.

"En cuanto á las nuevas pruebas, se comprende su necesidad por una comparacion vulgar, pero sobresaliente en su verdad.

"Despues de un año de estudio, ¿qué es lo que acontece á un jóven colegial? Si ha progresado, si ha sido laborioso, si ha aprovechado el tiempo, pasa á una clase superior; si ha permanecido indolente en su ignorancia, dobla la clase. Si le suponemos faltas graves entónces es ignominiosamente expulsado. Vagará de colegio en colegio, será declarado indigno de pertenecer á la universidad, y pasará de la casa de educacion á la de correccion.

"Tal es la imágen fiel de la suerte de los Espíritus.

"Toda existencia mal empleada exige una nueva existencia, y nada satisface mas completamente á la razon: si se quiere profundizar mas la doctrina, se verá cuanto, en presencia de estas ideas, la justicia de Dios aparece mas perfecta y mas conforme con las grandes verdades que dominan en nuestra inteligencia, tanto en el conjunto como en los detalles. Hay en esto algo de tan claro y prominente, que á su primer aspecto el Espíritu se siente como iluminado.

"Y los reproches á la Providencia, las maldiciones contra el dolor y el escándalo del vicio triunfante en presencia de la virtud que sufre, y la muerte prematura del niño, y en una misma familia las mas maravillosas cualidades dando, por decirlo así, la mano á una perversidad precoz, y el idiotismo, y las enfermedades que datan de la cuna, y las diversidades infinitas de las condiciones humanas, sea en los individuos, sea en los pueblos; problemas irresolubles hasta hoy, enigmas que han hecho dudar no solamente de la bondad, sino aun casi de la existencia de Dios; todo esto se aclara á la vez; un puro rayo de luz se extiende sobre el horizonte de la filosofía nueva, y en este cuadro inmenso se agrupan armoniosamente todas las condi-

ciones de la existencia humana. Las dificultades se allanan, los problemas se resuelven, y misterios impenetrables se aclaran con esta sola palabra, *reencarnacion*.

"Los católicos pueden hacer una observacion. Es esta: que la doctrina de la reencarnacion explica muy racionalmente ciertos dogmas tenidos hasta hoy como misterios. Tal es, por ejemplo, el del pecado original. ¡Qué esfuerzos de imaginacion, qué sofismas tan laboriosos para ponerlo de acuerdo con la bondad y la justicia de Dios! ¡Ah! ¡la humanidad entera condenada y maldita por la falta de un solo hombre! Ciertamente, este dogma es embarazoso para la teología; pero no para el espiritismo.

"En el momento designado por los decretos de Dios, fueron enviados á la Tierra muchos Espíritus y fueron sometidos á una ley. Si hubieran obedecido, este mundo habria sido la mansion de la felicidad; porque los hombres no pueden ser dichosos sino practicando la ley de Dios; desobedecieron, desconocieron esta ley, en lugar de servir á Dios, no sirvieron mas que á sus pasiones, se hundieron en la vida material, y sufrieron las consecuencias de la violacion de la ley. La Tierra vino á ser la mansion de los Espíritus inferiores, sometidos por consiguiente á rudas pruebas, que son á la vez expiaciones por el pasado y un medio de progreso para el porvenir; de dónde puede inferirse que ninguno tiene derecho de acusar la justicia de Dios. Condenados á sufrir, nuestras expiaciones son por las faltas cometidas por nosotros en nuestras existencias anteriores y no por la falta cometida por Adan. Somos así, pues,

responsables de nuestras propias acciones, y no las de otros, segun un principio de eterna justicia, la sola que nadie puede desconocer. Traemos al nacer el gérmen de nuestros propios vicios, de aquellos de que no nos hemos apartado en otra existencia; hé aquí el pecado originai. De esta manera se comprende, es lógico y racional. Cuando la Iglesia lo enseñe de esta manera, impondrá silencio á los que se burlan de él.

¿Y la Inmaculada Concepcion? Este dogma que ha sido objeto de tantas mofas y que ha dividido al clero, ¿no para ser explicado, ha tenido necesidad de ocurrir á mil razonamientos que vienen todos á terminar en esta conclusion: Este es un misterio que es necesario creer, pero que no se puede comprender? De ninguna manera, no habia mas que decir: Dios ha querido que el Cristo, la pureza misma, naciera de un sér puro; ha excogido á María que no traia á esta vida la mancha de otra existencia, es decir, que no estaba contaminada del pecado original, no porque Dios la habia hecho por excepcion irresponsable de la falta de Adan, sino porque su vida precedente habia sido santificada por la virtud. Explicado así, este dogma hubiera sido comprendido por todo el mundo, y nadie se hubiera atrevido á ponerlo en ridículo."

Nosotros damos nuestra adhesion entera á estas explicaciones, porque ellas son conformes á la vez á la razon del hombre y á todas las tradiciones religiosas, y aplaudimos cordialmente todas las tentativas moder-

nas que tienen por objeto probar este grande hecho de los destinos psíquicos, *la pluralidad de las existencias.*

Se encuentran profesados, en la escuela espírita, los principales puntos que constituyen esta grande verdad: la preexistencia, un cuerpo espiritual para mantener la identidad y el recuerdo en los intervalos de las vidas, en fin, la necesidad de nuevas pruebas para el progreso y mejoramiento de las almas, en cuya consecuencia se tendrá por el Espíritu virtual una entera y perfecta memoria de todas las vidas que han sido sucesivamente reconocidas.

U.A.N.L.

LIBRO CUARTO.

FORMAS DE LA VIDA FUTURA.

CAPITULO I.

NUESTRA OPINION SOBRE LA INMORTALIDAD.

Orígen del alma.—Preexistencia.—Reencarnacion.—Exposicion de los principios.—Falsa beatitud.—Reprobacion del infierno eterno.—Verdad sobre la vida futura.—Solucion sobre la cuestion del mal.—Bondad de Dios.—San Gerónimo.—Moralidad de nuestra doctrina.—Condiciones de las existencias futuras.—Profesion de fé.

En los precedentes libros hemos fielmente referido lo lo que han pensado los antiguos y los modernos sobre la cuestion promovida y resuelta por la nueva filosofía.

Réstanos hacer conocer nuestra opinion que hemos expresado en quince obras filosóficas, desde 1838 hasta nuestros dias, sin haber jamas cambiado sobre los principios esenciales.